

Les traigo saludos de Samaria, y quiero presentarles el don de la evangelización. Es un don que me llegó de repente, sin que yo tuviera mis propios planes para hacerlo.

Lo conocí. Conocí a Jesús cara a cara. Es indudable que fue el momento más importante de mi vida. Hasta ese momento mi vida dejaba mucho que desear. No voy a entrar en detalles, pero me encontraba metida en un sistema que me impedía avanzar. Creo que este sistema era malo, pero parece que nadie sabía cómo salir de él.

¿Te has encontrado alguna vez con alguien que te habla y te mira a los ojos de tal manera que sin que uno se dé cuenta empieza a llorar sin saber exactamente por qué? Así me pasó a mí. Él me conocía. Es decir, realmente me CONOCÍA. Vio todo el dolor de todos los años, de todos los hombres que se había aprovechado de mi situación. Él penetró en ese dolor y me mostró la salida. Este rabino judío que de ninguna manera debía hablar conmigo, fue la única persona en mi vida que me mostró que podía salir de ese sistema maligno.

No sé si en ese momento me concedió el don de la evangelización, o si ya yo lo tenía. Tal vez lo tenía y él me ayudó a descubrirlo. Quizás estaba allí latente y él me dio el coraje suficiente para usarlo por primera vez. Pero parecía como si de repente me hubieran dado este don. No tengo la menor idea de cómo pude hacer las cosas que hice.

El ardor que sentí por su mensaje fue algo que nunca antes había experimentado. ¡Se lo hubiera contado a un camello si me hubiera encontrado con uno en el camino! Corrí. Corrí para contarle. Le hablé a todo el mundo de él, de todo lo que me había enseñado, de todo lo que él había visto en mí, de todo lo que me había dado y de todas las formas en las que me amó. Se los conté todo.

No pretendo decir que es fácil. Significa abrir mi corazón de una manera que antes me aterrorizaba. Antes de que su mirada penetrara en mi espíritu y aún así me amaba, nunca les hubiera dicho esas cosas a los demás. Pero, de alguna manera a través de su amor, puedo contarles a otros mi historia. Eso es lo que la gente quiere oír. Quieren oír de Jesús, pero quieren saber de mi encuentro con él. Quieren saber MI historia y dónde se intersecta con la historia de él. Parece simple, pero créanme, sé que puede ser muy difícil.

Todo lo que puedo ofrecerles es esta seguridad. No están solas. Cristo es el que concede este don de la evangelización y Cristo nos guía cuando lo usamos. ¿Dónde tu historia se entronca con la historia de Jesús? Ya te conté mi historia. Ahora vayan y cuenten su propia historia.

Sugerencias para el diálogo - La samaritana

Apenas si podemos imaginarnos la sorpresa de la samaritana cuando Jesús le pidió que le diera de beber. En esa época no era práctica común que la gente judía le hablara incluso a un samaritano, muchos menos que un hombre judío le hablara a una mujer samaritana. Pero, como siempre sucede, fue un encuentro lleno de propósito de parte de Jesús. Él sabía desde el principio, con quién estaba tratando.

La samaritana que se encontró con Jesús en el pozo de Jacob, no era una mujer prominente ni alguien excepcional. En realidad, la historia personal de la samaritana haría ruborizar a la gente y la mayoría la apartaría de la sociedad. Pero fue la persona, la mujer escogida para llevar las Buenas Nuevas a su pueblo acerca del Mesías que acababa de conocer.

Este encuentro entre la samaritana y Jesús nos da esperanza y nos confirma que Dios nos encuentra tal como somos. Dios nos buscará como a ovejas perdidas y nos regresará al rebaño sin trazas de condenación. No importa cuáles sean nuestras historias personales, Dios se llega a nosotros con amor, con su gracia y redención y nos da a beber el agua viva hasta rebosar. ¿Cuál es entonces nuestra respuesta?

La Biblia nos manda a que demos testimonio de nuestra fe. En grupos, respondan a las siguientes preguntas:

- ✦ ¿Se te hace difícil hablarles de tu fe a otras personas? ¿Por qué, o por qué no?
- ✦ ¿Qué te impulsa a compartir tu fe con aquellos que necesitan escucharla?
- ✦ ¿Cuáles son los obstáculos a los que te has enfrentado al hablarles a otros del Evangelio? ¿Has vencido esos obstáculos?
- ✦ Cuando oyes la palabra ***Evangelización***, ¿qué es lo primero que se te ocurre? ¿Qué sentimiento o emoción se agita dentro de ti? ¿Te imaginas ir tocando puertas a ciegas con un discurso preparado, o piensas en alguien que enseña, guía y dirige amorosamente a otros al camino de Cristo?

ORACIÓN:

En la oración de clausura dale gracias a Dios por darnos el don de la evangelización, no importa de qué manera lo hacemos. Pídele a Dios que nos guíe para que podamos hablarles a otros eficientemente de la gracia salvadora de Cristo, a fin de que verdaderamente entiendan cuánto Dios los ama. Recuerda que debemos orar por nuestros misioneros en nuestra nación y en el mundo y por la obra que Dios les ha encomendado.